

**Música e identidad: La creación de contraculturas
en Latinoamérica
(Music and identity: The creation of countercultures
in Latin America)**

Allie Wood

82-455: Popular Music and Countercultures in Latin America

Agustín, José. *El rey se acerca a su templo*. México: Random House Mondadori, 2008.

Caicedo, Andrés. *¡Que viva la música!* México: Alfaguara, 2012.

Olivera, Héctor. *La noche de los lápices*. Aries Cinematográfica Argentina, 1986.

Durante los años 60 y 70 en Latinoamérica, cambios políticos y sociales resultaron en una nueva generación de jóvenes que tratan de cambiar el sistema y crear su propia realidad. Jóvenes en México, Argentina, y Colombia usaron varios métodos para provocar cambio y buscar su identidad, como las protestas, cuestionar autoridad, y crear su contracultura propia. La literatura y el cine son maneras para explorar estos métodos y ver ejemplos de cómo funciona la música para lograr este objetivo. En *La noche de los lápices*, *El rey se acerca a su templo*, y *¡Que viva la música!*, los jóvenes de Latinoamérica usan la música para crear una subcultura propia y para provocar cambios en sus vidas. Aunque quieren diferentes cambios y la música sirve diferentes papeles en cada obra, todos usan la música para crear su identidad.

En la película *La noche de los lápices*, un grupo de estudiantes usa la música para mantener esperanza mientras son torturados y encarcelados. La película

cuenta la historia de un grupo de estudiantes que lucha para ganar el boleto estudiantil en La Plata, Argentina durante los años setentas. Los estudiantes organizan una protesta para ganar el boleto. Durante la protesta, gritan cánticos. Los cánticos sirven para unir a los estudiantes y mostrar su poder al gobierno. Desafortunadamente, la policía disuelve la protesta usando violencia y algunos estudiantes son golpeados. Después de esperar impacientemente por mucho tiempo, ganan el boleto estudiantil. Poco después de ganar el boleto estudiantil, hay un golpe de estado contra Isabel Perón y una dictadura militar toma poder. El nuevo gobierno quiere reprimir sus oponentes para tener poder total. Para lograr este objetivo, persiguen y capturan izquierdistas y revolucionarios. Los estudiantes son unas de las víctimas de esta represión. Una noche, la policía toma los estudiantes de sus casas y les encarcela. Mientras están encarcelados, son torturados e interrogados. Para mantener esperanza y sentirse unidos, los estudiantes cantan en las celdas. Cantan “Canción para mi muerte” por Sui Generis. La letra de la canción muestra que los jóvenes no van a ceder y que ven un futuro feliz. Por ejemplo, dice “Te encontraré una mañana, dentro de mi habitación”. Esta música sirve para contrastar con la música nacional de Argentina. Por ejemplo, cuando Pablo es torturado, la policía pone música de tango para cubrir sus gritos. La música de los jóvenes sirve para inspirar, pero la música nacional sirve para cubrir terror. La música contrasta con las escenas de tortura y crueldad y forma la identidad de los estudiantes como rebeldes. Sirve para mostrar las cosas crueles que hace el gobierno y unir a los jóvenes en provocar cambio.

Otro ejemplo de una obra en donde la música sirve para cuestionar la autoridad del sistema es *El rey se acerca a su templo*. En esta novela, la música rock se utiliza para establecer la contracultura jipiteca. El personaje que representa esta contracultura es Ernesto, un jipiteca que vende drogas. Ernesto habla con Salvador, su amigo militante, sobre su ruptura con Maria, una chica “fresa”, por

razón de la religión de María. Habla de cómo María ha cambiado, diciendo que ella “empezó a decir que el rockcito era cosa atea, masónica y protestante, y que los discos de los Rolling Stones eran cosa del diablo” (85). Muestra que la música de Ernesto no es aceptada por la gente conservadora. Las opiniones de Ernesto sobre las drogas, la religión, y el trabajo chocan con las de Salvador y los otros. En un intento de comprar drogas para vender, Ernesto se mete en una pelea con Miguel Carlos, un policía secreto que no le gusta la filosofía jipiteca, que usa su poder para enviar a Ernesto a la cárcel. Pero cuando está encarcelado, Ernesto gana poder e influencia vendiendo drogas, ignorando completamente lo que lo envió a la cárcel. Ernesto es un personaje que constantemente se opone a la autoridad, pero sus métodos son más pasivos. No está protestando en las calles o tratando de cambiar leyes, porque piensa que el cambio está por dentro. No le gusta el sistema en que vive, entonces establece su propia identidad como jipiteca e ignora lo aceptado y legal, como el trabajo. Una manera que usa para escapar e ignorar la realidad es la música. Por ejemplo, dice, “Entonces reparé en la música... como que me llevaba a lugares desiertos, al espacio... “ (57). Similarmente a *La noche de los lápices*, la música establece la identidad y muestra que no importa la autoridad a Ernesto. Lo identifica como un jipiteca y muestra que él es independiente. Los estudiantes en *La noche* cantan para mostrar su fuerza pero Ernesto usa la música rock para mostrar que ignora el sistema.

La música también puede identificar a otras contraculturas, como la cultura de la salsa. En *¡Que viva la música!*, Caicedo cuenta la historia de María del Carmen, o la Mona, una “niña bien” en Cali de una familia burguesa. Mona trata de encontrar su identidad y escapar su vida anterior de militante usando la música y las fiestas. Al principio, Mona está absorbida en la música del rock. Ella se enamora de un niño estadounidense, Leopoldo, admira a las personas que entienden a la música en inglés, y trata de ser parte de la contracultura de rock.

Podemos ver a su admiración cuando Mona piensa sobre el rock latino, “Peor porai... latino y no saber inglés para entenderlo” (31). Pero un día se aburre de las fiestas de rock y descubre una fiesta de salsa en el sur de Cali. Allí se encuentra con un nuevo estilo de música, nuevos amigos, y un nuevo ambiente social y cultural. Su personaje cambia cuando el estilo de música cambia. Ella es más independiente porque no necesita alguien para traducir la letra de la música salsa. Vemos su nueva personalidad cuando grita a Leopoldo, “¡¡abajo la penetración cultural yanky!!” (98) cuando rompe con él. Similarmente a Ernesto en *El rey*, Mona usa la música de rock y de salsa para disfrutar. Pero también sirve para ayudar a entenderse a sí misma. Ernesto ya sabe quién es, es jipiteca, pero Mona está descubriéndose. Al principio Mona quiere abandonar su vida de militante y ser parte del grupo de los rockeros, pero más tarde encuentra al grupo de salsa, que le gusta más. La diferencia más importante entre los personajes en *La noche de los lápices* y *El rey se acerca a su templo* y Mona es que Mona no trata de provocar cambio en el mundo. Lo importante para ella es su vida, no el cambio social. Los estudiantes en *La noche de los lápices* quieren ganar el boleto y Ernesto quiere cambiar la sociedad desde el interior, pero Mona solo quiere encontrarse a sí misma.

En conclusión, la música tiene una función diferente en cada obra, pero sirve para el mismo propósito: crea la identidad de los personajes y establece su independencia. En *La noche de los lápices*, la música tiene una función muy activa. Los estudiantes gritan cánticos en las protestas y cantan en las celdas para mostrar directamente a la policía y a ellos mismos que no han perdido la confianza. Aunque Ernesto también se opone al sistema, en *El rey se acerca a su templo* la música tiene una función más pasiva en el cambio cultural. La música que escucha Ernesto es un símbolo para la contracultura porque no es aceptada por la gente común. La música es una extensión de la identidad jipiteca de Ernesto, similar a

como la música define la identidad de Mona en *¡Que viva la música!*. Mona explora varias culturas musicales para disfrutar y para encontrar su lugar en el mundo, pero no trata de provocar cambios sociales como los personajes en *El rey y La noche*. En general, la música es usada por los jóvenes para escapar la realidad y establecer su identidad o contracultura. Pero en *La noche de los lápices*, la música sirve más como una herramienta para mostrar la identidad, en comparación con *El rey y ¡Que viva la música!*, donde es parte esencial de las identidades de Ernesto y Mona. En ambos la música muestra que los jóvenes son diferentes y únicos, y que no van a seguir lo tradicional y conservador. La identidad de los jóvenes en Latinoamérica durante esta época provoca cambio en la sociedad y música latina, que continúa transformando y adaptando con las nuevas generaciones.